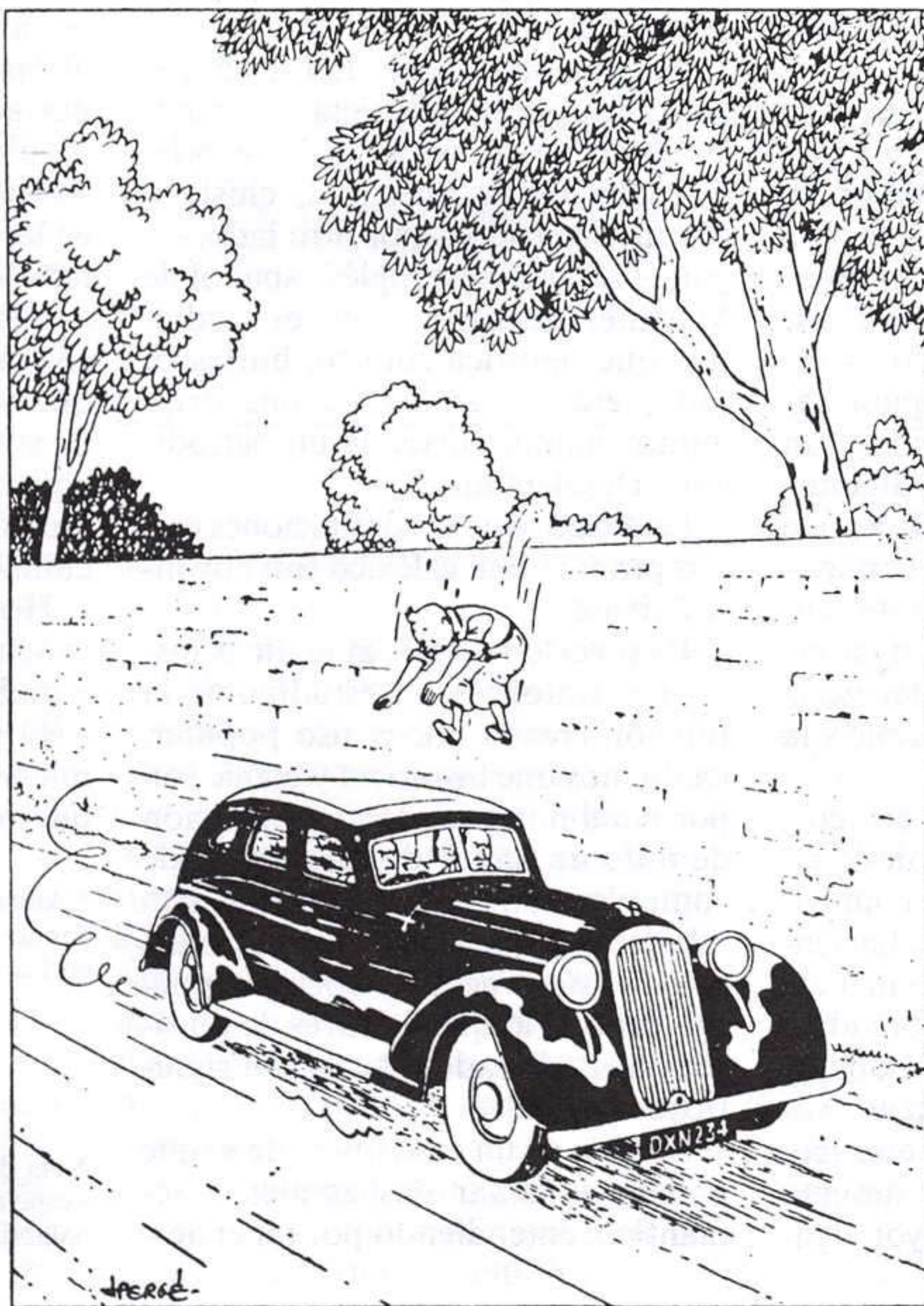


EN TEORÍA

Tintín, Mortadelo y Massagran

por Salvador Vázquez de Parga*

*De los pasos
iniciales, allá
por los años
treinta, con la
revista
«Pocholo», a
las primeras
colecciones
«serias» de los
50 y 60;
y de las
producciones a
imagen y
semejanza
franco-belga, a
las entregas ya
estrictamente
nacionales, el
presente
artículo*



*propone un
recorrido por
los más
destacados
álbumes de
cómic
publicados en
nuestro país
para los
lectores más
jóvenes. Un
documentado y
cuidadoso
repasso a la
oferta editorial,
de la mano del
crítico
especialista
S. Vázquez
de Parga.*

La publicación de los llamados álbumes de cómics es un fenómeno editorial relativamente reciente en España. Es cierto que en los años 30 la editorial Vives recopiló en distintos volúmenes algunas de las historietas seriadas que publicaba semanalmente la revista *Pocholo*; gracias a ello pudieron leerse y admirarse en una sola entrega las obras de los pioneros del cómic español moderno Cabrero Arnal, Arturo Moreno y Jaime Tomás, creadores de historias tan admirables como *Guerra en el país de los insectos*, *Punto Negro en el país del juego* o *El universo en guerra*. Y es igualmente cierto que poco después la editorial Molino seguía el ejemplo de la anterior editando en libro las aventuras de *Popeye* y de *Jim de la selva*, aparecidas previamente en el semanario «Mickey». Pero estos primeros intentos no tuvieron continuidad y hubo que esperar a los últimos años 50 y primeros 60 para que el mundo editorial español tomara en serio la posibilidad de publicar de modo estable lo que comenzó a llamarse *álbumes de historietas*.

En aquellos años los cómics españoles habían adquirido un aspecto popular, difícil de compaginar con las características externas de los álbumes. Era la época del ocaso de los cuadernos de aventuras, aquellos tebeos apaisados tan divulgados en nuestro país a raíz de la posguerra, y no apuntaba aún en el horizonte editorial nada que pudiera venir a sustituirlos. Por eso los editores de libros

interesados en introducirse en el mundo de los cómics tuvieron que volver los ojos a los países vecinos donde desde años atrás los álbumes de cómics eran una realidad que se desarrollaba con notable éxito. Se trataba pues de popularizar en España unas historias, unos personajes y un modo de hacer historietas que ya eran populares en aquellos países. El cómic más idóneo para el experimento era desde luego el belga y el personaje elegido naturalmente Tintín.

Fue pues en los años 50 cuando apareció en España el primer álbum de *Tintín* como adelantado de un conjunto de personajes que con el tiempo han adquirido gran predicamento entre los lectores infantiles y juveniles. Su éxito no fue clamoroso, fue más bien callado y persistente. Por su forma y por su contenido convenció a los padres bienpensantes de entonces de que los cómics no se reducían a los «nefastos» tebeos de la época y de que podían llegar a ser un regalo divertido e incluso «educativo» para la juventud. Es curioso que los continuadores de *Tintín* en los álbumes españoles no corrieran en aquellos años su misma suerte: mientras las aventuras del niño bobalicón han permanecido desde entonces ininterrumpidamente en las librerías, otros personajes, hoy populares, tuvieron en su primera aparición una presencia pasajera y casi inadvertida; es lo que ocurrió con *Spirou* y *Lucky Luke* en 1964 y con *Asterix* en 1965. Quizá su indudable calidad, su interés y su gracia obnubilaron las mentes de aquellos padres bienpensantes —únicos compradores en potencia de los álbumes— impidiéndoles encontrar en ellos algo que pudiera contribuir a la correcta «formación» de sus hijos.

Estas premisas sin embargo se modificaron sustancialmente a partir de 1969. La adopción del sistema foráneo de prepublicación por entregas con posterior reco-





F. IBÁÑEZ, MORTADELO Y FILEMÓN. EDICIONES B, 1988.

pilación de cada historia completa en libro, cimentó el éxito definitivo de *Asterix* o de *Lucky Luke* y permitió la aparición de álbumes presentando personajes e historietas españoles de probado renombre y popularidad anteriores. La natural evolución social propició, por otra parte, el que los jóvenes pudieran ya elegir libremente, por sí mismos, sus propias lecturas. Y como consecuencia, *Mortadelo y Filemón*, *Anacleto agente secreto* y *Zipi y Zape*, entre otros, pudieron irrumpir gozosamente en el mercado de los álbumes de cómics, donde se les unió el *Capitán Trueno* procedente de los antiguos tebeos de aventuras.

Desde los años 60 hasta hoy, el mundo de los cómics ha evolucionado ostensiblemente. El llamado cómic

para adultos ha hecho acto de presencia mientras el cómic infantil y juvenil ha permanecido casi congelado en el punto en que antes se encontraba. La publicación de álbumes de ambas categorías se ha multiplicado aunque siguen siendo los jóvenes, los jóvenes-adultos que no llegaban a serlo en los años 60, sus casi exclusivos consumidores. El panorama de libros de cómics se abre hoy ante el lector español en toda su amplitud aun cuando las ediciones juveniles sigan siendo minoritarias en relación a otros países. Lo cierto es, sin embargo, que la mayoría de los álbumes en español son traducciones de series franco-belgas. Y es que desde hace muchos años en Bélgica y en Francia se recogían en álbum las historias que publicaban las

revistas juveniles. La larga tradición originó una prolífica producción. No es extraño por ello que al traducir los cómics belgas o franceses se hayan elegido los más comerciales, lo que equivale a decir los más populares en sus países de origen, y como consecuencia los nombres de héroes como *Tintín*, *Los Pitufos* o *Blueberry* se han hecho también famosos en España.

Por lo que a su forma artística se refiere, la gran distinción entre cómic realista y cómic caricaturesco es lógicamente aplicable en el terreno de los álbumes, si bien aquí la dicotomía no equivale, como suele suceder, a aquella otra que atendiendo al fondo, suele distinguir entre cómic de aventuras y cómic de humor. La mayoría de las veces la publicación de un álbum responde a un concepto unitario de su contenido que se plasma generalmente en la continuidad de una historia. La distorsión caricaturesca del dibujo no impide esta continuidad pero permite, a lo largo de la historia que se relata, una serie de licencias no sólo gráficas sino también literarias que combinan el chiste con la aventura.

Tal es el caso de *Tintín*, el más veterano de los personajes belgas publicados en España en álbum, promocionado últimamente por quienes eran niños en los años 60 y por la exposición celebrada en la Fundación Joan Miró de Barcelona en 1984, lo que ha propiciado la publicación de libros sobre el personaje y sobre su autor, Hergé, que rebasan el ámbito de los álbumes de cómics. Una vez completada la serie de *Tintín* ha aparecido el ciclo de aventuras de *Jo, Zette y Jocko*, obra también de Hergé.

Los álbumes de *Asterix* han alcanzado gran popularidad entre los lectores gracias sobre todo a los chistes y situaciones cómicas que se intercalan en las hazañas del héroe creado por Goscinny y Uderzo, eclipsado casi por su gigantesco compañero Obelix, en el mundo histórico del Imperio Romano.

Papyrus, un personaje nuevo en Es-

paña debido a De Gieter, en el ambiente igualmente histórico del Egipto de los faraones, se adentra en el terreno de la fantasía heroica a pesar de su grafismo caricaturesco.

También la conquista del Oeste americano es historia. Y el Oeste puede ser muy divertido cuando se recorre acompañando a *Lucky Luke*, el popular personaje de Morris que dispara más rápido que su sombra, en la parodia sistemática de todos los tópicos del género, o de *Los Casacas Azules*, creación de Cauvin y Salverius, que descubren los secretos de la guerra de secesión. Igualmente el Oeste americano es el escenario por donde *Yakari* arrastra sus largas plumas de piel roja en bellas historias dedicadas al público infantil.

Spirou fue, en Bélgica y en Francia, el más directo contrincante de *Tintín*. Cuando el genial André Franquín se hizo cargo del personaje alcanzó unos niveles artísticos y argumentales pocas veces igualados en los cómics belgas. A su alrededor se formó la escuela de Marcinelle en oposición a la escuela de Bruselas encabezada por su rival. Las aventuras de *Spirou* y *Fantasio* se han editado en España varias veces de modo ocasional e incompleto, pero ahora pueden adquirirse ya en su totalidad las firmadas por Franquín, y han comenzado a publicarse las de sus actuales autores Tome y Janry. Franquín puso junto a *Spirou*

y *Fantasio* un extraño animal originario de las selvas amazónicas conocido con el nombre de *Marsupilami*. Al abandonar Franquín la serie desapareció de ella el *Marsupilami*, pero ahora ha reaparecido él sólo en dos nuevos álbumes cuya parte gráfica, sin embargo, corre a cargo de Batem.

La escuela de Marcinelle ha penetrado ya largamente en nuestro país. Además de algunos de los personajes ya mencionados, pertenecen a ella series tan populares como *Los Pitufos* o *Juan y Guillermo*, ambas debidas a Peyo, y *Gil Pupila*, otro de los clásicos

belgas creado por F. Tillieux, protagonista de estupendas historietas policíacas.

En lengua catalana aparecen dos series autóctonas realizadas ambas en su parte gráfica por Josep Maria Madorell. La primera de ellas, *Les aventures d'en Pere Vidal*, transcribe al lenguaje de los cómics las novelas juveniles protagonizadas por este personaje y escritas por Joaquim Carbó, autor también de los guiones. Y la segunda, editada simultáneamente en castellano, tiene su origen en las *Aventures extraordinàries d'en Massagran*, escritas antes de 1910 por Josep M. Folch i Torres, de las que Ramon Folch i Camarasa extrajo los primeros guiones para continuar la serie con otros escritos originariamente por él mismo.

Los álbumes de los popularísimos personajes *Mortadelo* y *Filemón* y *Chicha*, *Tato* y *Clodoveo*, del prolífico Francisco Ibáñez, *Zipi* y *Zape*, de José Escobar, y *Superlópez*, de Jan, cierran en este terreno, la breve producción española.

Son también los cómics francobelgas los que acaparan la totalidad de los álbumes de aventuras realistas que se publican con destino más o menos evidente a la juventud. Es especialmente en este punto donde los térmi-



JOSEP M. MADORELL. MASSAGRAN A PAGUI-PAGUI. ED. CASALS, 1988.

nos «juventud» y «cómic juvenil» se revelan más ambiguos, pues es indudable que los jóvenes pueden disfrutar en álbumes como los de *Torpedo 1936*, *Los pasajeros del viento* o *Cleopatra*, por poner algunos ejemplos de cómics no calificados expresamente de juveniles, y en general de todos los que se publican con escasísimas excepciones especializadas, por lo que, aun no estando de acuerdo con ellas, deben adoptarse en este punto las directrices oficiales del mundo editorial.

En este orden de cosas, sin duda el mayor éxito lo ha obtenido el *Teniente Blueberry*, el personaje de Charlier y Giraud que a lo largo de los años nos ha relatado de forma convincente la historia de sus aventuras en un *western* realista y consistente. Mucho más fantástica y personal es la visión que de la colonización norteamericana ofrece *Jonathan Carland*, de Laurence Harlé y Michel Blanc-Dumont, que con *Mac Coy*, de J.P. Gourmelin y Antonio Hernández Palacios, completa la tríada de series dedicadas al Oeste americano.

Jeremiah es seguramente en popularidad el segundo de los grandes héroes de los álbumes realistas. Su vida transcurre en el fantástico ambiente de «después de la bomba» donde se mezclan las previsiones futuristas con los recuerdos de un pasado renacido como consecuencia de la destrucción. *Jeremiah*, debido al arte creador de Hermann, participa de este modo, aunque sea tangencialmente, del amplio género de la ciencia ficción, en el que se desarrollan también las evolucionadas andanzas de *Valerian*, de Christin y Mezieres, cada vez más intelectualizadas, las aventuras futuristas de *Axle Munshine*, de Godard y el español Julio Ribera, y las extraordinarias hazañas de *Thorgal*, de Rosinski y Van Hamme, que discurren en el ámbito del heroísmo fantástico.

Los clásicos belgas de antaño comparan ahora ante el público español y así tanto *Blake y Mortimer*, de E.P. Jacobs, como *Alix y Lefranc*, de Jac-



ESCOBAR. ZUPI Y ZAPE. EDICIONES B, 1987.

ques Martin, se hallan ya al alcance de los lectores hispanos, que se ven aún privados, sin embargo, de las más recientes obras de este último actor.

La Patrulla dels Castors, de Mitacq, editado sólo en catalán, y *El Club de los Cinco*, de Bernard Dufossé, basado en los personajes de Enid Blyton, representan al cómic verdaderamente juvenil en el sentido más estricto del término, juntamente con *Eric Castel*, de Raymond Reding, la serie de ambiente deportivo que propaga por Europa los colores del «Barça».

Cada día aumenta el número de álbumes que se publican en nuestro

país. El origen de la mayoría sigue siendo el cómic francobelga como demuestran las más recientes novedades, *XIII*, de Van Hamme y William Vance, y *Jessica Blandy*, de Dufaux y Renaud.

Queda sólo por puntualizar que la relación de los álbumes mencionados no es ni pretende ser exhaustiva y que la gran mayoría de ellos se publica simultáneamente en castellano y en catalán. ■

* Salvador Vázquez de Parga es comentarista de cómics y de literatura popular.